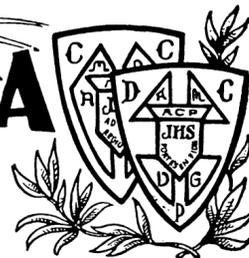


Salen todos los jueves.
Precio de la Suscripción:
Número Suelto . . . B.0.05
Panamá: 1 semestre . . . 1.25
Panamá: 1 año . . . 2.50
Extranjero: al año . . . 3.50



La ACCION CATOLICA



Director: Nicolás Victoria J.
Administrador: J. J. Moreno
Diríjase la correspondencia a
las Oficinas de A. C. de Pa-
namá:
Ap. 245 Tel. 922.

—PUBLICACION SEMANAL—ORGANO AUXILIAR DE LA ACCION CATOLICA DE PANAMA (A. C. P.) —APROBADA Y RECOMENDADA POR LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Año II

PANAMA, 26 DE NOVIEMBRE DE 1936.

No. 108

FORMACION

ORGANIZACION

APOSTOLADO

AL MAESTRO

En su día el 10. de Diciembre

En los antiguos tiempos, este nombre era venerado cual ninguno por todos los amantes de la virtud y de la ciencia, y los que lo poseían, se esmeraban sin descanso por dignificarse cada vez más, dando fuerza a sus doctrinas con el ejemplo y la palabra. Derramaban su sangre y ofendían sus vidas, cuando era necesario, para hacer más fecundas sus bien hechas enseñanzas. De ahí, esos insignes conductores de pueblos, que nos asombran con la magnitud de sus hazañas, como el hebreo Moisés, como el griego Sócrates, como el romano Cincinato, como el peruano Manco Capac. De ahí, esos sublimes maestros, aun no superados todavía, a pesar de los gigantes progresos de nuestra época, como el legendario Homero, como el matemático Pitágoras como el filósofo Sócrates, y cuántos otros más que el mundo admira y recuerda reverente.

Después, con el transcurso del tiempo, ese nombre ascendió en magnificencia y grandeza, a tal punto, que se puede sentar como principio, en la historia del mundo, que es venturosa la época en que aparecen maestros de verdad y dichos maestros de verdad y dichos maestros de verdad que se mecieron las cunas de esos mensajeros celestiales, en que vieron la primera luz esos predestinados por Dios para derramar, por doquiera, verdades, beneficios y virtudes; para sembrar simientes prolíficas en los surcos abiertos por el progreso, que hubieron de traer, necesariamente, mejores días para el bien de la humanidad.

Por eso, los pueblos que anhelan ser grandes de verdad, ante todo y sobre todo, se esfuerzan por formar buenos maestros, se esmeran por rodearlos de comodidades, a fin de poder exigir de ellos, sin excepciones, sin timideces, sin condescendencias vituperables, la moralidad más pura, la preparación más eficiente y el interés profesional más ascendente. Por eso, también, las naciones que hoy marchan vencedoras, a la vanguardia del

progreso, proclaman sin ambages que sus victorias y sus adelantos en todo orden, antes que a sus soldados y estadistas, lo deben todo a sus maestros de escuela.

Los que venimos ejercitándonos en la sublime profesión del Magisterio y nos esforzamos por intensificar nuestros conocimientos, acentuar nuestra vocación y fortalecer nuestra virtud, no debemos olvidar estos inmarcesibles principios; antes bien, tenemos la obligación de recordar la dignidad de que estamos investidos, la inmensa responsabilidad que pesa sobre nosotros por los niños que Dios y la Patria nos han encomendado, el deber ineludible de enseñar con el ejemplo antes que con la palabra y la profunda convicción de que, debiendo ser sacerdotes del templo, de la ciencia y de la virtud, en el instante mismo que descuidemos nuestra preparación, que empañemos nuestro decoro, que lesionemos nuestra propia conciencia, nos iniciamos en la profanación de ese santuario y, lejos, muy lejos, de seguir mereciendo la estimación anexa a nuestro cargo, nos hacemos indignos de las bendiciones de Dios, sentimos los crueles remordimientos de la conciencia y tenemos que sufrir, resignados, la justa censura popular y el reproche condenatorio de nuestros mismos discípulos.

Es necesario, tener presente que el Magisterio es la más noble de las profesiones; porque, la mayoría de éstas actúa sobre cosas y seres inanimados; la nuestra se concreta a la modelación intelectual y física de la humanidad, desde que de nosotros depende la felicidad o desgracia de las generaciones que dirigimos. Si construimos profundos y sólidos cimientos para levantar el edificio del progreso nacional, seremos valiosos y efectivos factores de la grandeza de la Patria.

Múltiples son las condiciones necesarias para ser buen maestro y todas ellas casi pueden ser adquiridas; pero la vocación pedagógica, que es primordial y subjetiva, nace y se

Algunas reflexiones para los maestros

Más de una vez nos hemos detenido a pensar si, como sabemos, no quedará sin recompensa un solo vaso de agua dado por amor a Cristo, entonces ¿cuál no será la recompensa de quienes dedican su vida entera a la formación cristiana de la juventud? ¿O creemos que será menor el premio de los que distribuyen el pan indispensable al espíritu que el de quienes reparten el pan material? El hombre ha menester de la verdad como del pan, y por eso en el día del juicio la palabra de Cristo: "Tuve hambre y me diste de comer", tendrá un sentido especial para quienes han sabido consagrarse a saciar el hambre intelectual de sus hermanos. Equivaldrá a: "era ignorante y me enseñaste" recompensa suprema, porque, no lo olvide-

desarrolla con el individuo, sin que nadie ni nada sea capaz de crearla. Y sin vocación no pueden ser buenos maestros ni sentir dentro de sí ese fuego sagrado que nos conduce, abnegadamente, al sacrificio por los niños confiados a nuestra dirección; ese fuego que enalteció a un Pestalozzi, que inflamó a un Lancaster y que llevó hasta el heroísmo a un Hipólito Duhamel.

Después de la vocación, otro de los requisitos, imprescindible para el maestro, es una preparación sólida y eficiente, y el ahondar continuo y sin descanso en lo que se refiere a conocimientos profesionales, a fin de estar al día, en cuanto es posible, con los progresos de la Pedagogía moderna.

Finalmente, el maestro de vocación, de preparación y de conciencia, se distingue, de modo especial, en que se dedica por completo a cumplir sus deberes profesionales, en que se siente satisfecho de ser maestro de escuela y experimenta tantas más complacencias, cuantos más niños dirige y cuantas más necesidades tienen éstos de sus cuidados. No pueden, pues, jamás llamarse maestros, de verdad, aquellos preceptores que tomando la escuela como un medio para llegar a otros fines y descuidando sus deberes de tales, dedican su tiempo a prepararse para el logro de sus intereses y no el sublime interés de su vocación que es el bien y la perfección de sus alumnos.

El maestro católico, según los principios del divino Maestro, que son los de los verdaderos maestros católicos de todos los tiempos y lugares, es ante todo hon-

mos, la primera de las obras espirituales de misericordia es 'enseñar al que no sabe'.

¿De cuán distinta manera juzgaremos nuestros actos en esa hora! Lo que tal vez nos pareció tarea de escaso valor, la labor de la escuela, se nos aparecerá como la más noble de todas porque es haber puesto en práctica aquel precepto.

Y así como quienes han considerado nada más que el reverso de la tela que están hilando sin sospechar la belleza de la imagen que aparece del otro lado, maestros y maestras contemplarán la obra de su propia vida, asombrados de que de una labor tan gris se forme un poema tan lleno de color. Comprenderán, lo que es haber tenido en sus manos la formación del alma de los niños, tarea que parece ser como un reflejo de

la obra misma de Dios. Mil veces dichos los que en aquel día puedan decir: "No he perdido, al menos por mi culpa, ninguno de los que me habéis confiado!"

A ayudarnos a cumplir mejor vuestra tarea van estas cortas páginas. Puedan ellas ser luz que os guíe, distinguidas maestras, y os hagan lograr esa unidad de pensamiento tan necesaria en horas de incertidumbre como las presentes, a fin de que de ésta fluya también la unidad de acción.

Pueda sobre todo ésta corresponder el lema inmortal "la verdad os hará libres", para que, a semejanza de Aquel que es la luz del mundo, también la acción del magisterio haga resplandecer la luz en medio de las tinieblas.

Arequipa, julio de 1936.
Ciriaco Vera Perea.

La misión del Maestro Católico, según el Papa Pío XI

"Es una profesión de gran dignidad y de formidables responsabilidades", dice el Santo Padre ante un grupo de educadores, al recibirlos en audiencia como a "colegas".

Poco tiempo hace, durante una audiencia que concedía en Castel Gandolfo a 400 maestros de escuelas elementales venidos de diferentes partes de Italia, Su Santidad Pío XI recordó los lejanos días cuando él mismo, entonces un joven sacerdote, enseñaba en una pequeña escuela. Con ese su noble don de hospitalario y gentil lenguaje, de exquisito trato lleno de caridad y oportunidad, Pío XI saludó a aquellos humildes maestros, como a "colegas". Dijo que, a semejanza de aquel grupo de librerías americanas quienes cuando supieron de su elección al trono de San Pedro, anunciaron entusiastas por radio que "uno de nosotros" había sido hecho Papa, así, ellos también podían con toda verdad decir lo mismo.

Con enérgicas palabras el Santo Padre recordó a los maestros la dignidad de su profesión y sus formidables responsabilidades. Como maestros católicos, dijo, ellos colaboran en

el apostolado de la Iglesia; ellos trabajan por Dios mismo, por el Divino Maestro quien demostró con divina generosidad el valor inapreciable de las almas.

Para cada uno en particular de los pequeños confiados a su cuidado, el Maestro sufrió y murió: este pensamiento debe abrir sus ojos al privilegio y a la responsabilidad y ser una fuente de consuelo y de estimulación.

Al término de la audiencia los maestros aclamaron repetidas veces al Santo Padre con exclamaciones de "Viva el Papa Maestro!"

En el curso de su improvisación el Papa habló también dicho:

"La buena simiente nunca se siembra en vano en el alma de los niños.

"Nuestro Divino Señor, cuando habitó en la tierra, complacióse tan sólo en dos títulos, el de "Maestro" y el de "Señor". Qué honor por tanto, el de llevar el nombre de "Maestro!"

"Los maestros católicos, no enseñan simplemente por un sentimiento de deber profesional; ellos luchan por realizar una grande y sublime misión".

FORMACION, ORGANIZACION, APOSTOLADO

Se avisa a todos los Caballeros de La Acción Católica, que el próximo Retiro Mensual se llevará a cabo el 6 de Diciembre, segundo domingo del mes, a las 4 p.m., en la Santa Iglesia Catedral. Se encarece la asistencia y puntualidad.

Es la tabla de su fe firme y segura? Cree Ud. en la consecución de obras grandes por la suma de contingentes pequeños? Tiene fe en que la Acción Católica de Panamá, puede mediante su prensa sana y bien intencionada, marcar nuevos derroteros en beneficios de esta Patria querida y de esta gran familia panameña,

Si tal es su sentir, no vacile, hágase solidario de la prensa Católica suscribiéndose a "La Acción Católica", o consiguiéndole anuncios y donativos.

Hágalo hoy mismo; obras hay cuya realización son apremiantes. Esta es una.

Hágalo sin temor y Dios, Padre Omnipotente, que ve los actos de sus criaturas le pagará ciento por uno.

A propósito las palabras de León XIII en su Enciclica Ierum Novarum: "importa al bienestar del público y al de los particulares, que haya paz y orden; que todo ser de la sociedad doméstica se gobierne por los mandamientos de Dios

y los principios de la ley natural, que se guarde y fomente la religión, que florezcan en la vida privada y pública costumbres puras.

Roberto Acevedo G. Pbro.

Se interesa Ud. por sus negocios?

Se instruye en los deberes de su oficio o profesión?

Instrúyase con mayor motivo en las verdades, en la práctica de la Doctrina que se obligó a profesar en el Bautismo que es el mejor negocio por ser el de su alma.

Se avisa a todos los aficionados a las disciplinas filosóficas que ha comenzado su curso de filosofía moral en el centro de estudios de la Acción Católica. Calle 6a. Está distribuido en dos horas semanales, los Miércoles y los Viernes, y comienza a las 8 p.m.

- Caballeros Catolicos -

Por la educación cristiana de la juventud

LA ESCUELA

XXXVIII

A las consideraciones generales de la actividad educativa de la Iglesia, la Encíclica añade en particular lo concerniente a la escuela, institución social y principalmente obra de la Iglesia.

"Por ser menester, dice, que las nuevas generaciones sean instruidas en las artes y disciplinas con que se aventaja y prospera la sociedad civil, y siendo para este trabajo, por sí sola, insuficiente la familia, nació la institución social de la escuela, ya en un principio, nótese bien, por iniciativa de la familia y de la Iglesia, mucho tiempo antes que por obra del Estado. De suerte que la escuela, considerada aun en sus orígenes históricos, es, por su naturaleza, institución subsidiaria completamente de la familia y de la Iglesia; y, así, por lógica necesidad moral, debe, no solamente no contradecir, sino positivamente armonizarse con los otros dos ambientes (la familia y la Iglesia) en la unidad moral la más perfecta que sea posible, hasta poder constituir, junto con la familia y la Iglesia, un solo santuario, consagrado a la educación cristiana, bajo pena de faltar a su cometido, y de trocarse en obra de destrucción".

Con qué sobriedad, pero con cuanta elocuencia nos enseña en ese pájase trascrito la importancia y necesidad de la escuela! Con cuanto pulso y prudencia enfoca la cuestión de la escuela! Su institución se deriva de la insuficiencia del hogar doméstico, incapaz de dar al niño la educación que pide así los deberes de ciudadano, como principalmente los de cristiano. Porque, según enseña el Papa Pío XI, la educación consiste esencialmente en la formación del hombre tal cual debe ser y cómo debe portarse en esta vida terrena para conseguir el fin sublime para el cual fue creado. Y claro está que en el hogar no encuentran todos los medios necesarios que se requieren para esta formación, y, de consiguiente, necesita el ambiente de la Iglesia y el de la escuela.

Empero el Papa hace notar otra verdad bien importante por cierto, y por desgracia olvidada completamente en nues-

tros días: la unión y armonía lo más perfecta posible de la escuela con la familia y la Iglesia; armonía y unión que reclama su misma naturaleza, que consiste en ser subsidiaria y no independiente la escuela. Es, dice el Papa, una necesidad moral no sólo que no esté reñida y en contradicción, o tan sólo aislada e independiente, sino también que esté positivamente unida y armonizada en el grado más perfecto posible con la familia y la Iglesia, constituyendo un solo santuario, consagrado a la educación, so pena de faltar a su cometido y de trocarse en obra de destrucción, como desgraciadamente está sucediendo hoy día en tantas partes.

"Esto, agrega la Encíclica, lo ha reconocido manifiestamente aun un hombre seglar, tan celebrado por sus escritos pedagógicos (no del todo laudables, porque están tocados de liberalismo), el cual profirió esta sentencia: "La escuela, si no es un templo, es guarida", y esta otra: "Cuando la educación literaria, social, doméstica y religiosa no van todas de acuerdo, el hombre es infeliz e impotente". (Nic. Tommassen, "Pensieri sull'educazione").

Empero donde demuestra la gravedad y trascendencia de la escuela el Papa con pruebas y argumentos incontestables es en discurso que con motivo de la lectura del Decreto aprobatorio de las virtudes heroicas de la Venerable Sierva de Dios, Lucía Filippini, pronunció solemnemente, y en el que explicando el oficio de los maestros, dijo así: "Esta glorificación ocurre precisamente en nuestros días cuando la escuela, este ambiente en que el magisterio se ejercita, ha adquirido una importancia siempre mayor, siempre más reconocida como vital y fundamental para toda la estructura social; la escuela, de la que vemos que enemigos y amigos del bien procuran apoderarse: aquellos, aunque no fuese más que por medio de un laicismo, que, importando el alejamiento de Dios, el silencio absoluto al rededor de su nombre y de cuanto le toca, pretenden y logra arrojar en las almas la ignorancia y la indiferencia para con aquel Sér de

quien nunca se habla, allí donde se habla de todo lo que puede tener alguna importancia, aun la más remota, en la vida; éstos, para derramar en medio de ellas las primeras semillas del bien en la inteligencia y en el corazón de tantas almas que se abren a la vida, semillas destinadas siempre a llevar benéficos frutos, mas que sean tardíos, en quien una vez los ha recibido".

Enseñanza digna de que la mediten bien los padres de familia si quieren cumplir fielmente con el deber de educar cristianamente a sus hijos. De un lado encarece la importancia creciente de la escuela en nuestros días; y de otro, el más interesante, la colosal batalla que viene ha tiempo librándose por su conquista y posesión entre los hijos de las tinieblas y los hijos de la luz; entre la impiedad y el Catolicismo; los enemigos de la Iglesia católica por desterrar de ella toda religión positiva, y por borrar hasta el nombre santo de Dios, por infundir en los niños la ignorancia religiosa y el desprecio a todo lo que sepa a religión; los católicos, al contrario, porque sea conocido y amado de los niños Jesucristo, que tanta solicitud y ternura mostró por ellos en su vida mortal, y que tan duras invectivas y amenazas lanzó en su predicación contra el que los escandalice y pervierta.

Mediten estas enseñanzas del Padre común de los fieles aquellos padres de familia, que, no obstante, de blasonar de católicos, envían sus hijos a escuelas, cuya atmósfera nada tiene de cristiana, pero mucho de ateísmo y pagano, dorando la traición a su fe y a la conciencia de sus hijos, expuesta a gravísimos riesgos, con pretextos fútiles, no siempre quizás confesados: unas veces porque es moda, otras porque es fama que allí se enseñan muy bien las ciencias profanas o se usan los métodos más modernos y adelantos de otras naciones las más progresistas, como los Estados Unidos, Francia, Inglaterra y otras; tal vez, porque disponen de eminentes profesores, cuya eminencia bien puede ser forjada por la *claque* de periodistas sectarios; acaso también por no hay medios más seguros y fáciles de ganar cursos y de colocar a los hijos.

Adviertan, adviertan, los que tal hacen, su inconsecuencia y contradicción con sus creencias y su cooperación al triunfo de la impiedad y de todos los sectarios y enemigos de la Religión, que han constituido la escuela y el colegio en baluartes y trincheras las más formidables para combatir contra el Catolicismo y destruir su benéfica influencia sobre la familia y la sociedad.

Adviertan, adviertan, los que tal hacen, su inconsecuencia y contradicción con sus creencias y su cooperación al triunfo de la impiedad y de todos los sectarios y enemigos de la Religión, que han constituido la escuela y el colegio en baluartes y trincheras las más formidables para combatir contra el Catolicismo y destruir su benéfica influencia sobre la familia y la sociedad.

Adviertan, adviertan, los que tal hacen, su inconsecuencia y contradicción con sus creencias y su cooperación al triunfo de la impiedad y de todos los sectarios y enemigos de la Religión, que han constituido la escuela y el colegio en baluartes y trincheras las más formidables para combatir contra el Catolicismo y destruir su benéfica influencia sobre la familia y la sociedad.

Llamaron a la puerta. Estaba solo y fui a abrir. —¡Caballero, una limosna por amor de Dios!...

Tenía frente a mí un hombre como de cuarenta años, de aspecto humilde, sin afectación, su ropa y sus modales acusaban en él haber ocupado regular posición, y más que todo esto, con ser atractivo y simpático me conmovió aquel "por amor de Dios" que apenas usan los pobres del día.

Atender a su súplica y dejarle marchar me pareció poco, y le invité a pasar a mi despacho.

—¡Señor, mil perdones!... ¡No puede usted figurarse lo que tengo que violentar mi carácter, la vergüenza que paso en pedir de puerta en puerta! Hay quien me cree un vago, un atracador... cualquier cosa que no sea buena, y esto es terrible, terrible para mí, que nunca pude presumir esta situación.

Tener salud, querer trabajar, haber dónde y no poder por las malditas sociedades...

—No me diga usted más. Su caso es el de muchos hoy. Las malditas sociedades, como usted dice, las malas propagandas y la apatía de las autoridades, están sumiéndonos en el caos. ¡Qué contraste! Se pide de puerta en puerta: ¡Un pobre obrero sin trabajo! Y las obras paradas y otras muchas sin poder iniciarse por falta de seguridad pública, de las necesarias libertades.

—Unos cuantos se han consituído en majos de la calle y nadie se atreve con ellos; ellos lo saben y de esta cobardía viven.

—¿Hace mucho tiempo que pide limosna?

—Dos semanas. El taller donde trabajaba como mecánico se cerró por falta de salidas y quedamos en la calle más de sesenta operarios.

—Y todo está llevando el mismo camino. No parece otro el grito imperante que el de "¡viva el hambre!, ¡viva la desesperación! ¡Abajo los que tienen, para que no puedan dar a los que no tienen!"

—Nuestras sociedades "protectoras" nos han hundido. No obstante, yo nunca tuve fe en ellas y menos desde que por las necesidades de la vida fui uno de sus cotizantes.

—¿Cuántos como usted coinciden en esta falta de fe y en esa necesidad!

—Los más.

—¿Trabajó usted siempre como mecánico?

—No, señor; primero fui oficinista; tengo la cartera de Comercio. Me puse al trabajo con un entusiasmo, pero tropecé con un amo sin conciencia que me pagaba poco y tarde; aquello desconcertaba mi plan de vida, que era el de un hombre honrado. Me quejé y obtuve la respuesta de que por menos había quien lo hiciera. Señor, le estoy molestando; es

toy abusando de su bondad! —No, no; siga usted, me interesa oírle. ¡Ah, si yo pudiera!...

—Dejé la oficina y me metí a mecánico; sabía algo de este oficio y además veía en él mejor porvenir. Era por los tiempos del gran gobernante N., en que todo el mundo trabajaba y prosperaba.

—¡Ya!

—Hasta pensé en poner un taller por mi cuenta y casarme; pero aquellos sueños de color de rosa duraron poco; todos se esfumaron con el cambio de los gobiernos; ya usted sabrá, y desde entonces, de tumbos en tumbos, de sobresaltos en sobresaltos y de huelgas en huelgas, llegué a esta situación. Valía más pegarse un tiro...

—¡Eso nunca! Tenga muy en cuenta, que por huir de un mal pasajero, remediable, caería en un terrible penar y eterno, castigo que Dios da a los que así se rebelan contra sus mandatos. Sólo El es dueño absoluto de nuestras vidas y Juez de todas nuestras acciones.

—Perdone, señor, pero yo ya más creí en esas cosas.

—¿Y qué importa que no lo crea, si son verdad, ¿Cierre usted los ojos, y niegue el sol; ¿deja por eso de existir el sol?

—Mi educación no se basó en tales principios; mis padres y mis maestros no pararon mientes en las cuestiones de religión.

—Y, no obstante, algo hay en su corazón que le inclina a ella. Usted me pidió una limosna "por amor de Dios".

—Es frase que conmueve a las buenas almas...

—Usted lo dice; el amor de Dios conmueve a las buenas almas y las une y las decide a las buenas acciones, a los actos heroicos, a los mayores sacrificios por El y por el prójimo. Muy al contrario de los que no aman a Dios; vea cómo piensan y cómo hablan y cómo obran.

—Efectivamente, así es. Por amor de Dios pido y por amor de Dios me socorren las almas bondadosas; por Dios supliqué a los míos que me dejasen trabajar honradamente, porque necesitaba del jornal diario para vivir, y aquellos sin alma me amenazaron de muerte si no acataba sus órdenes.

Farmacia SANTA ANA SOSA Y CIA Tel. 256

Calle D. y 14 Oeste. Servicio esmerado en preparación de recetas.

Joyería PONCE ROJAS Avenida Central No. 41. Recomendada por la calidad y precios de sus artículos.

Hablando con un Parado

—Váyase usted penetrando y convenciendo de lo que Dios significa en la sociedad y en el hombre. ¿Es usted casado? ¿Tiene usted familia?

—Vivo solo, y más bien por compasión me aguantan en la posada.

—¿Sus compañeros no le atienden?

—El que más y el que menos vegeta como yo. La redención del proletariado no acaba de llegar.

—Parece que lo dice usted en tono de ironía.

—¿Cómo no, si nosotros somos los peldaños de la escalera para que los "maestros vitales" suban?

—La redención del proletariado ha tenido su confirmación plena en el Calvario, y no sólo del proletariado, sino de la humanidad entera. Quien a ésta no se acoja está perdido irremisiblemente. En ella todos somos enemigos; ¿no lo ve usted?

—¡Bendito sea el momento

que vine a esta casa! Oigo aquí cosas que nunca oí. Es verdad, somos desgraciados porque queremos.

—No, pobre amigo mío; por que desconocen las bellezas y bondades de nuestra santa y divina religión.

—¡Y me llama usted amigo sin conocerme!

—He adivinado en su alma rectitud y buena intención. Usted no es un perverso; es un engañado. Tome usted esta pequeña cantidad para un remedio de usted que es hombre de buen criterio y esto es lo suficiente para su entrada franca y decidida en la verdad.

—¡Señor... señor!... Muchas gracias... ¡Yo no sé decirle más... estoy conmovido!...

—Vuelva usted por esta casa más veces, todas las que pueda; yo se lo agradeceré.

—¡Qué diferencia de hom-

(Pasa a la Pág. 4)

Se hace saber a los Caballeros de la Acción Católica que el señor Juan José Moreno es el encargado del cobro de las cuotas que cada miembro debe satisfacer mensualmente a la Institución. Al efecto puede ocurrir a la Calle 11 No. 1, o abonar lo estipulado al cobrador designado al efecto por el Sr. J. J. Moreno.

Clínica Dental

Drs. J. M. ARIAS Y J. B. ARIAS Cirujanos Dentistas—Avenida Central y Calle 9a. No. 12. Apartado 228. Teléfono 843. EXTRACCIONES CON GAS Absolutamente sin dolor. Horas: 8 a 12 y de 2 a 5.30 p.m.

RAPIDEZ EXPERIENCIA

Farmacia Prieto

EPECIALISTAS EN EL DESPACHO DE FORMULAS

Tel. 940—Ave. Central y Calle 17 Este GARANTIZAMOS TODA RECETA SALIDA DE NUESTRAS MANOS

COWES y Cía.

SE SIENTEN ORGULLOSOS DE HABER CONTRIBUIDO A REALIZAR LA OBRA CRISTIANA EN PANAMA, CON LA CONSTRUCCION DEL MAGNIFICO Y ESPLENDOROSO ALTAR EN EL SANTUARIO DE CRISTO REY. DECORACIONES Y BAJOS RELIEVES, CREACIONES NACIONALES. DECIR "COWES" ES DECIR "CALIDAD".

El Gas el Combustible Ideal

a todas las personas que tengan interés en vivir mejor

El Gas es Barato

SIEMPRE a SUS ORDENES

Cía. Panameña de Fuerza y Luz

Panamá Colón

Escuela Privada de Modistería de

ROSA W. DE ESCOBAR

Clases de Corte y Confección, está abierta la matrícula de 1936-1937. Calle 6a. No 14 Tel. 1284-J.

- DAMAS CATOLICAS -

Sobre Concursos de Bellezas

LA MUJER MAS HERMOSA

Antes, en los tiempos de nuestras madres, había mujeres hermosas, claro está, pero no había estos concursos de belleza y no es maravilla que no nos fijásemos en quién fuese la más hermosa. Ahora, que hay estos concursos y que las mujeres premiadas como las más hermosas, salen retratadas en las revistas ilustradas, es fácil enterarse de quién es la más hermosa. Y no hace mucho tiempo todavía que vino en una de estas revistas una cara que no recuerdo bien de quién era, ni me hace falta para mí fin, y decía la revista que era la más hermosa del mundo. Debió haber entonces algún concurso mundial, o nacional o no sé de qué clase.

—Conque ¿esta es la belleza suprema de la tierra?... ¿no hay mujer más hermosa que ésta?... ¡Bien!

Y dejé caer la revista con no sé qué sentimiento de indiferencia...

Ahora parece que se vuelve a presentar ocasión de descubrir la mayor belleza del mundo. ¿Dónde estará la de aquel día?... He vuelto a ver el retrato, y voy a compararla con la que va a pasar... ¿Aquella, ¡Pasó!... ¿Esta?... ¡Va a pasar!... Veámosla.

Cada nación elige sus ases de belleza. Las llaman Miss... Mis en otras partes debe decir mucho. En español Miss dice muy poco. Y sobre todo, nada español, nada castizo.

Escogen una que pretende

ella y pretenden ser la más bella de cada provincia, y lleva su nombre. Después escogen una que pretende o pretenden ser la más bella en toda la nación y se lleva también su nombre. Después escogen la que pretende o pretenden ser más bella en todo el mundo. Y a todo esto esas bellezas desfilan por delante de jurados que, de ordinario, no suelen tener los ojos más limpios ni pertenecen a la sexta bienaventuranza. Y en algunos jurados desfilan en condiciones verdaderamente impropias de quien sea limpio de corazón... Y todo para premiar una belleza corporal, presumida, pues desea ser vista y premiada; inmodesta, pues desea ser descubierta y contemplada; discutible, porque nadie sabe lo que debajo de un hermoso rostro puede esconderse, y en estos jurados sólo se ve la belleza exterior.

Es este género de certámenes el signo del materialismo, del laicismo, del sensualismo de nuestra época.

Es un ataque a la modestia femenina, que tan bien sienta a la mujer, y más cuando es hermosa.

Es la provocación de las curiosidades y concupiscencias malsanas, de jovencitos y estudiantines ligeros, y de viejos obstinados y malsanos, de periodistas atrevidos y chacoteros, y aun de jurados que muchas veces dan mucho que decir.

Es, en fin, el rebajamiento de la naturaleza humana y racional.

Es la excitación de la vanidad femenina por uno de los peores caminos.

No es la virtud, no es el mérito, no es la educación, no es la elevación de la naturaleza humana, no es la abnegación y el sacrificio lo que se premia. Es la belleza, que no necesita estímulo ninguno. Porque, si es verdadera es natural, y dada por Dios sin mérito personal; si es adquirida, no es belleza humana, sino ficción, pérdida de tiempo, mentira, estafa.

Dicen que un fracaso, y me parece lo más natural que lo sean.

Las mujeres verdaderamente cristianas nunca se presentarán a tales concursos, ni sus padres y madres las dejarán acudir a ellos sólo por obtener un premio de exposición.

Algunos periódicos echan en cara a los católicos con este motivo, que son enemigos de la belleza; por lo menos de la belleza sensible, y de la belleza de la mujer.

Nada más equivocado. ¿Qué criterio tiene la Iglesia acerca de este punto? Uno, muy discreto, muy natural, y muy espiritual, y sobrenatural.

Desde luego, reconoce la excelencia de la belleza.

Tal es su tradición antigua. Rebeca era "una joven muy bellísima y muy hermosa".

Raquel era "hermosa de rostro y venusta de aspecto".

Judit "era de una presencia elegante. Era en todo famosísima, pero temía mucho a Dios, y no había quien hablase de ella mal".

Ester "era muy hermosa y de increíble belleza, y aparecía a los ojos de todos graciosa y amable".

¿Queréis oírme este delicioso parrufito del Eclesiástico?

"La gracia de una mujer alegra el corazón del marido, y su discreción le fortifica los huesos.

Don de Dios es una mujer callada y nada hay comparable a una mujer bien educada.

Gracia sobre gracia es una mujer púdica.

Y no hay precio que iguale a una mujer casta.

El sol brilla en lo alto del cie-

lo, y la belleza de una mujer virtuosa adorna su casa.

Lámpara refulgente en sacro candelabro

es un rostro hermoso en noble estatura.

Columnas de oro en bases de plata en su talle elegante sobre plantas sólidas".

Y en el Nuevo Testamento: bellas fueron sus vírgenes, y por hermosas, deseadas de ojos concupiscentes, fueron las Ineses, las Cecílias, las Aguedas, las Isaebles.

Y en la iconografía sacra portentos de belleza forman la más bella cadena del arte, así pictórico como escultórico de nuestras iglesias y de los museos que arrebataron sus tesoros.

No, la Iglesia nunca abomina de la belleza corporal y femenina. Antes tiene por suyo aquel hermoso dicho del más cristiano de los poetas gentiles del Mantuano:

Gratior in pulcro veniens in corpore virtus.

Es más graciosa la virtud cuando va en un cuerpo hermoso.

Y es verdad. Y por eso nunca la Iglesia es opuesta ni a la estética, ni a la eugenesia, ni a eutropelia, ni a la eutrofia, ni a la eufelia, ni a la eufrosina, ni a la euvodia, ni a nada de lo que sea naturalmente bueno.

A lo que se opone es a las concupiscencias desordenadas, a las explotaciones, a los abusos, a los desequilibrios, a los trastornos, a los endiosamientos de la materia de los sentidos, del mundo, de la carne.

Es natural que una mujer de sea ser hermosa. Yo creo que lo desearán todas ellas. Y también los hombres.

Es natural que una mujer hermosa. Lo lleva la misma definición. Sea cualquiera la opinión que se tenga de la esencia de la belleza (que no sabemos en qué consiste, ¡pobre razón humana!) todos convienen en su descripción, y creen que es bello aquello que visto deleita.

Mas sobre la belleza corporal hay otras muchas bellezas, mucho más hermosas, a las cuales el hombre debe dar prefe-

rencia, tanto más cuanto que son bellezas menos estimadas por los hombres sensuales y viciosos, y que cuesta trabajo el adquirirlas y virtud el conservarlas.

Pues bien, la doctrina católica nos enseña que la belleza corporal, aunque sea estimable por ser sensual, presenta peligros a nuestras concupiscencias, que deben todos mirarla con respeto y con cautela; a lo cual son opuestos esos certámenes y concursos, a los que con fluyen fácilmente hombres llenos de pasiones y nada puras miradas, ligeros, lascivos, seductores.

Que no es prudente ni digno de una virgen servir de pábulo a las miradas de los que no son limpios de corazón.

Que tal belleza sería nociva en vez de ser buena, si fomentase demasiado la vanidad de quien la tiene. Y suele ser triste cualidad de no pocas personas, que conociéndose bellas y tal vez más de lo que son (según es propicia nuestra naturaleza, a creernos en todo, más excelentes que la realidad) atienden más a cultivar su belleza exterior que otras dotes del espíritu, y con frecuencia se quedan con sola aquella gracia exterior, sin tener después otras interiores. Así como sucede que personas nada agraciadas en su exterior, en cambio cuando tratan y hablan, cautivan y placen de manera que hacen olvidar su vulgaridad externa. Dios reparte sus dones y no es menor el del talento que el de la hermosura.

Y es mayor el de la virtud, y esta es otra de las enseñanzas cristianas. Sobre toda hermosura de los sentidos está la hermosura de la virtud, que suele descuidarse cuando se cuida mucho aquella.

Y sobre toda virtud natural está la hermosura de la gracia de Dios. ¡Oh, si se presentase a concurso un alma en gracia, de modo que la viesen los hombres!... Todos correrían desalados a contemplarla, dejadas todas las misas y todas las demás hermosuras.

En fin, que, sin esta gracia, toda hermosura es una fatuidad.

SOBRE EL VOTO DE LA MUJER

Ojalá os penetráseis lectoras más que la mayor aspiración nuestra debía ser la de adquirir nuevamente nuestros derechos perdidos, infortunadamente, por querer adquirir los que no competían con nuestro sexo. Una mujer puede ser varonil, pero sabemos que esto no significa masculinizarse. Al paso que vamos, vemos que a pesar de lo que hemos alcanzado con una emanipación relativa, encausamos tan mal esta ventaja, que en vez de un triunfo se convierte en arma contra nosotras mismas. Es que tanto ha evolucionado el mundo que la mujer no se da cuenta de su verdadera posición?

Queremos hacer mucho, pero jamás lo conseguiremos al paso que nos lleva el "MODERNISMO". La mujer en todos los tiempos ha ejercido positivo ascendiente sobre el hombre. Por qué no seguir cultivando nuestras actividades debidamente y como soberanas?

Jesucristo N. S. hizo su primer milagro por solicitud de su Madre, y era Dios. Que no

dad.

Voy a decir lo que profunda y duramente dice la Escritura de la hermosura, *Quando no va acompañada de otras virtudes*. Omíto otras muchas frases que tiene, tremendas contra la hermosura, sobre todo buscada de las mujeres mundanas. Esta que voy a decir es terrible.

"Un anillo en las narices de un puerco es la hermosura de una mujer fatua".

Ciertamente, en el gran elogio de la mujer fuerte que nos describe el *Eclesiástico* en la Biblia, alabando otras muchas virtudes, no alaba su hermosura, y sin duda por eso al concluir el precioso elogio, dice:

Fallax gratia et vana est, polcritudo; mulier tamen s Deum ipsa laudabitur: La gracia es falaz; la belleza es un soplo. La mujer que respeta a Dios, ésa es la digna de alabanzas.

puede una buena madre con un hijo bien criado, y una esposa inteligente con un esposo que la respete y estime? Pero si hoy hay tantas que no quieren ser madres y esposas, que no quieren ver la santidad y trascendencia del matrimonio, cómo vamos a tener paz ni estabilidad en el mundo? Debe pues la mujer con la preparación que hoy posee, ser mas femenina y luchar por una estabilidad sana y cristiana en la vida de familia. Para qué pretender obtener el derecho del sufragio? Igualémoslo al hombre intelectual en intelectualidad para poder combatirlo y convencerlo con sus mismas armas, además de las que por nuestra condición de mujer poseemos.

Madres, instruíd bien a vuestros hijos; no esperéis que vayan a aprender Los Diez Mandamientos a la escuela, enseñádselos vosotras mismas explicándoles el significado de cada uno de ellos.

A. G.M.
Colón, Nov. de 1936.

¡Oh, señoras!, si sois agraciadas de Dios por la belleza, alegraos; pero no os preciéis de ella sino cuando conviene, y más que esa hermosura que hace a tantos pecar, y a vosotras os induce a la vanidad, buscad la hermosura del alma medianamente el respeto de Dios.

Habéis hecho muy bien en no acudir al concurso de belleza, y haced que esa indigna costumbre desaparezca como cursi, como inmodesta, como vana, como poco cristiana, como sensual, como materialista.

El concurso se realiza, se elige una entre todas.

Las que no han sido elegidas se manifiestan contentas de la que ha sido elegida. Por lo menos, tendrán que resignarse. Y regularmente en sus adentros sentirán algunas inquietudes que no las induzcan a la virtud.

Buscad, oh hermosas señoritas, la hermosura de la gracia.

SEÑORA AMA DE CASA

Tengan presente todos los días, que en la Acción Católica aprovechamos y hacemos servir todo lo utilizable, y aún lo que puede ser estorbo en su casa o parecerle inútil: Ropa de uso personal y de casa, utensilios de comedor y de cocina, libros de lectura general y de uso escolar, cuentos para niños; retazos, calzado y toda clase de objeto.

Si desea obtener de Dios la recompensa que ofrece hasta "por un vaso de agua" mande su donativo a la Calle 6a. No. 9, o llame al Tel. 922 para enviar por él.

LEVANTATE Y ANDA

Novela de Servicio Social por Pérez y Pérez

(Continuación)

ni menos como si fuesen enderezadas a él.

Quedaban escasamente dos horas de sol: un sol rubio y brillante que lanzaba sus claros rayos de oro sobre los campos ardorosos cubiertos de rastros y de mieses; sobre las huertas lozanas; sobre los olivares pardos de espeso ramerío. Federico, tranquilizándose al fin, sin palabras que contestar en aquel momento, dióse a respirar a pleno pulmón el aire serrano, empapado de aromas de flores en sabor a tierra fecunda y a trigales cuajados. Dejaba que se le entrasen por los ojos el paisaje riente, las casitas blancas del poblado, las arboledas umbrías, la vega lujuriosa, el castillejo en ruinas, las albercas susurrantes que cantaban entre sus una melodía reidora... Golpes vigorosos de azadas resonaban sobre el suelo fructífero, deshaciendo en menudillo los terrones durísimos

de hierro; la tierra apelmazada por el pisar continuo de aquellos días de siega, llenos de tráfago, y, a compás con ellos, fuerte y robusta, se elevaba la dulce coplaja del terruño, matizado de estremecimientos pasionales. El rostro del labriego cuajaba perlas de sudor, pero apenas hacia mella sobre la piel de bronce. Obrero infatigable de los campos, aferrado a él como una planta de espesa raigambre, sobre él trabajaba para arrancarle el pan de sus hijos y en él tenía puesta la ternura sobrante de su alma y su orgullo de artista, porque artista es el labrador que con su ingenio y con su fuerza trueca el yermo en fértil vega productora o en barbecho esponjoso.

—Estoy siempre igual—aseguró ella.

—No puede ser; jara hablar siempre así, como usted hablaba antes, es menester vivir en un estado de desesperación que yo no concibo en una criatura tan joven, ni aun estando bajo el peso de un desengaño de amor, porque es inconcebible que haya causa más dolorosa en una juventud como la de usted.

No dijo nada la princesita rubia, perdida en una vaga melancolía.

—Y es usted tan bonita... tan bonita!—suspiró él, como si hablase consigo mismo.—Usted no es de las que reciben desengaños ni desaires.

Con impulso loco sintió alzarse la joven en su pecho una ola de clara franqueza. Quiso decirlo todo, verterlo todo en el seno de aquel amigo que la casualidad le brindó para una tarde, segura de que al separarse sus confidencias morirían en el olvido. Intentó decir, descargando su alma de aquel secreto cuyo peso molesto le agobiaba, que adoraba a un hombre, y que aquel hombre sólo tuvo para ella desde el primer instante el afecto reposado de la amistad: que

se consumía en ansias de amor; que pedía a gritos una limosna de ternura, y que sus ojos se volvían fríos hacia otra mujer. Sin la dignidad que se alzó para impedirlo, sin el amor propio alborotado por el temor del ridículo. Mercedes hubiese descargado el fardo de sus amarguras en el seno de aquel amigo instantáneo.

Toda esta avalancha impetuosa de sentimientos diferentes pasó como un relámpago por sus ojos grises; ella previó que Federico la había visto, violenta fugitiva como una centella, cruzar por la limpididad de su mirada; y queriendo difrazar algo la verdad, que tal vez él adivinó con transparente perspicacia, se apresuró a decir lentamente estas palabras, que eran también una cruel reterza:

—No es un desengaño de persona determinada lo que yo he recibido—mintió valerosa:—es un desengaño, ideal, especialísimo. Estoy cansada, señor Montornés, cansada de esperar ese algo que todas las muchachas esperamos; cansada de esperar el amor que no llega.

Estremecióse Federico Montornés ante aquella pena que adivinaba, más honda de lo que la mu-

chacha quería aparentar. Miró la cara gris, con sus torreones góticos. A la luz grisienta del atardecer, le pareció más parda, más sombría. Sus muros se le antojaron más fuertes, más pesados, más inexpugnables. En la muerte quietud, en la soledad de aquel momento, le pareció un panteón. Volvióse después hacia la joven, envuelta entre los pliegues de su bata blanca, tan feble, tan delicada, tan rubia, primorosa sensitiva que se cierra al soplo impuro; alma enferma de amor que agoniza, y creyó crimen monstruoso sepultar en vida aquella escultura que debía lucir sus perfecciones al sol, cortar las alas al águila que quería volar por el palacio inmenso de los cielos azules. Muda Mercedes, recostaba su cabeza sobre el tapiz de jazmines. Federico la miraba a ella. Ella miraba lejos.

Comenzaba a cernerse una niebla blanquecina sobre el campo, y desmayábase el sol moribundo, batiendo con sus rayos suaves las altas cresterías de la Srocha. La canción del regato sonaba más dulce; más vibrante también hendía los aires la coplaja regional, y se escuchaban trinos musicales de pardillos y ruiseñores, piar insistente

ciamente. Debo, además, a usted las atenciones de esta tarde, que no olvidaré nunca, y quisiera...

—Se detuvo un poco, escuchando la impenetrable mirada de la hermosa; ella sonreía y le miraba con los ojos muy abiertos en espera de sus palabras.

—Quisiera que no nos separásemos como simples conocidos, sino como buenos amigos. Esta tarde de intimidad vale por algunos años de trato; ¿no cree usted? ¡Cuántos en el mundo en que yo vivo no se han dicho, al cabo de diez años de amistad, lo que usted me ha dicho hace un rato! Consi-derémoslos como antiguos amigos.

—¿Para qué quiere usted mi amistad?... Vale bien poco; soy una pobre muchacha obscura e ignorante—dijo sencillamente Mercedes.

—Es usted una mujer de corazón, como he conocido muy pocas—interrumpió él vivamente.

—Y además, esta amistad no puede perdurar. Usted vive en una esfera distinta de la mía. A menos que otra casualidad, como esta de la vía, le vuelva a acercar a este desierto, es probable que no nos veamos más en toda nuestra vida; porque pensar en que yo sal-

Ecós Mundiales y Sociales

Las oficinas de la Acción Católica funcionan en la casa No. 9, esquina calle 6a y Avenida A.

Noticias Locales y Sociales De Jueves a Jueves

Abandonó el Hospital Panamá en donde estuvo recluida por algunos días doña María de Berguido. Nos congratulamos por ello.

Nuestro saludo para don Gilberto Calderón y su esposa doña Celia Díaz de Calderón, quienes han regresado de California después de una temporada de paseo pasada en aquel lugar.

Despedimos a doña Laura Arjona de Alemán, y a su hermana doña Emelia de Calvo, quienes han seguido para California en viaje de recreo.

Anotamos con placer el restablecimiento del doctor Emiliano Ponce J., quien estuvo sufriendo leves quebrantos de salud. El distinguido galeno está de nuevo en su residencia después de unos días pasados en el Hospital Panamá.

El 19 agregó un año más a su existencia María Jimla de Obaldía, hija de don José de Obaldía Jované y de nuestra excelsa poetisa María de Obaldía. Con esta ocasión deseamos a María Jimla que el Cielo la colme de dichas y que se cumpla los anhelos de su buena madre, expresados en su inspirada poesía dedicada a ella, titulada "Junto a una Cuna".

También cumplió años el mismo día, Zoilita Navarro Acevedo, primorosa chiquilla, a quien deseamos siga cultivando las virtudes cristianas que posee y que constituyen su mejor adorno.

Deseamos la completa reposición de don Manuel J. Cucalón quien sufre ligeros quebrantos de salud en su residencia.

Feliz viaje deseamos a don Temístocles Díaz y a su esposa doña Augusta de Díaz, quienes siguieron para California.

Celebramos la mejoría experimentada por doña Teresa López de Vallarino, quien está hospitalizada en el hospital Panamá.

Nos congratulamos con don Erasmo Méndez y doña Delia Icaza de Méndez, por el feliz resultado de la operación hecha en el Hospital a su señorita hija Gloria quien hacía Estudios Superiores en Kingstons.

Llegaron del Perú y Chile, las Srtas. Pachis Arias y Cecilia Heurtematte en el vapor Santa Clara, después de haber pasado una larga temporada en esos lugares de donde vienen gratamente impresionadas. Acción Católica les da su bienvenida.

Acción Católica felicita a Doña Anita Boy de Ford por el lindo baby que le trajo el año 1936.

Procedente de Caracas se encuentra en la Capital el esposo de Doña Rosaurita Obarrio de Mann a quien Acción Católica saluda.

Abandonó el hospital en niño Chapman, Acción Católica se alegra de su mejoría.

Acción Católica despide a Don Santiago Sagel quien siguió para David por la vía aérea.

El joven Ivan José Levy cumplió años. La Acción Católica formula todo género de ventura por su dicha.

La Srta. Josefina Stumpf, que actualmente se encuentra en la Universidad de Nek Cristóbal en donde hace sus estudios con toda esplendidez cumplió años este domingo. La felicitamos.

El inteligente niño Luis Felipe Clement L., cumplió sus diez años en esta semana. Que el Señor lo haga crecer en gracia y virtud, para alegría de su buena madre, Dña. María L. de Clement y bien de la Patria siendo todo un hombre de carácter.

Cordial saludo y efusivos afectos para la inteligente y laboriosa Srta. Lilia Sosa le pre-

RELIGIOSAS

Tradicional Novena y Fiestas de la Inmaculada Concepción de María Sma. en la Iglesia de S. José.

Los PP. Agustinos Recoletos invitan a los fieles de Panamá a los actos religiosos anunciados en este Programa.



NOVENA

Comienza el 29 de noviembre y termina el 7 de diciembre.

Por la mañana

Todos los días a las 6.30 Santa Misa solemnizada por el Coro del Colegio de María Inmaculada, durante la cual se hará el ejercicio de la Novena y al final se dará la bendición con el Santísimo.

Por la noche

A las 7.45.—Ejercicio Mayor, Rosario, Ejercicio de la Novena con cánticos selectos a cargo del Coro "San Agustín", integrado por valiosos elementos, Conferencias sobre la vida de la Virgen.

Se encuentra en la actualidad entre nosotros, el Sr. Enrique Benítez y su Sra. esposa Doña Iaura Fábrega de Benítez, a quien presenta Acción Católica un saludo cordial.

De cuidado se encuentra en el Hospital Sto. Tomás Don Alejandro Vázquez. Que se restablezca pronto son los deseos de Acción Católica.

importantes temas de Apologetica, Reserva y Bendición.

Domingo 6 de Diciembre

Primera Comunión de los Niños de los Centros Catequísticos de la Iglesia de S. José, Colegio de María Inmaculada y Cruz Roja Social en la Misa de 7.30, que oficiará el Exmo. Sr. Arzobispo.

Día 8 de Diciembre

Festividad de la Inmaculada Concepción.

A las 6.30.—Misa de Primera Comunión del Colegio de S. José. Desde su fundación viene haciéndola todos los años.

A las 7.30.—Misa de Primera Comunión del Colegio de Doña Emma V. de Smith también se encuentra en el Hospital. Que lo abandone pronto desea Acción Católica.

Doña Gilda V. de Monteverde está bajo tratamiento en el Sto. Tomás. Que no sea de cuidado son los deseos de Acción Católica.

Con placer registramos el restablecimiento de la Srta. Delia Sosa, quien sufrió quebrantos de salud en la semana pasada.

María Inmaculada.

A las 9 a.m.—Misa Pontifical por el Exmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis, con sermón del Misterio.

A las 11 a.m.—Confirmaciones en la Iglesia de S. José.

A las 4 p.m.—(Este mismo día, no el domingo siguiente): Tradicional Procesión con la imagen de la Inmaculada, conforme a programa especial, que se publicará oportunamente.

Panamá, Nov. de 1936.

NOVENA SOLEMNE

que las Hijas de María de la Iglesia de San Francisco dedican a la Inmaculada Concepción. Comienza el día 27 de Noviembre.



PROGRAMA

1.—Todos los días 6.30 a.m. Misa armonizada y novena. 7.45 p.m. Exposición Mayor, Rosario cantado, sermón y reserva. Antífona de la Inmaculada, incensación de su imagen y ofrecimiento de flores y poesías.

2.—Días 2, 3 y 4 de Diciembre. Triduo de desagravios y oración por las profanaciones cometidas en España por los enemigos de Jesucristo. El día 4, primer viernes de mes, hay procesión con el Santísimo por el interior del templo.

3.—Sábado 5 terminada la fiesta de la noche, se oirán confesiones.

4.—Día 6. Solemnidad de la fiesta de la Inmaculada. 6.30 a.m. Misa de comunión general para todas las Hijas de María. 7.45 p.m. Consagración de la Asociación a su excelsa Patrona, la Inmaculada. Panegírico por el R. P. Director. Ave María con orquesta. Procesión por el interior del templo con la imagen de la Inmaculada. Ofrecimiento de flores y poesías.

Noticias Mundiales

BUENOS AIRES.—La preocupación del momento es solamente de carácter político. El bloqueo a Barcelona efectuado desde anoche cuando fueron bombardeados los muelles por los nacionalistas. Es falsa la noticia de los 35 barcos enviados por Rusia; tendrá esta que retirarse de la Conferencia de no Intervención. El Pacto estipula la "situación de nación provocadora" en que se colocaría. Avisan de Madrid que continúan las lluvias y la caída de nieve.

LONDRES.—En lucha en la Ciudad Universitaria se rindió a los nacionalistas, regimientos de 400 mujeres rojas. La mayoría de 15 años declararon que fueron obligadas a tomar las armas por oficiales rusos que son los que mandan en Madrid.

AVILA.—Millán Astray habló con los corresponsales y demostró con un mapa a la vista, la situación halagadora, tropas nacionalistas. Avances seguros en Madrid; barricadas de los leales, sin importancia. El litoral catalán libre hasta ahora pero pueden cerrarlo en un momento dado.

LONDRES.—De manera extraoficial se comenta el reconocimiento Gobierno de Franco.

HABLANDO CON UN PARADO

(Viene de la Pág. 2a.)

bres a hombres!
—No llore usted. Dios pondrá pronto remedio a su situación. Confíe en El, que no abandona a los que le suplican.
—¡Adiós!... ¡Adiós!...

¡Cuántos así, necesitados del pan material, y más todavía, del pan espiritual!

Católicos, amigos míos, que podéis tanto para lo uno y lo otro, no olvidéis a estos necesitados.

Manos a la obra cuanto antes; los tiempos lo exigen.
R.P.

PARIS.— Se desmiente la noticia de que los barcos de guerra franceses abandonarán el Mediterráneo. Se confirma la de que el Gobierno francés excita a sus súbditos a abandonar puerto catalán.

SALAMANCA.— Pequeños avances en Madrid. Cuando el tiempo mejore gran ataque sobre Capital.

MADRID.—Los leales después de lograr posiciones en Casa Velásquez, se retiraron ante avance nacionalistas.

SEVILLA.—Murió Príncipe Alfonso de Barbón. Cayó de su aeroplano cuando venía de Lisboa a tomar parte en ataque sobre Madrid.

VALENCIA.—El Gob. lanzó nuevo manifiesto urgiendo cooperación para la defensa de Madrid y excitando ataque contra Italia y Alemania por reconocimiento Gob. de Burgos.

Radiograma de la Radio Press de New York. (De Londres) No acusan movimiento importante situación española. Torpederos y submarinos bombardearon buques mercantes en el Mediterráneo (no confirma do ni se dice quienes son los atacantes).

De Moscú anuncian hay detenidos y condenados a ser fusilados 9 alemanes por espionaje. El Ministro alemán pidió detalles y gracia para los acusados.

El Gobierno de Moscú ha pospuesto la ejecución de súbditos alemanes, en virtud de estas gestiones.

Envíe sus Trabajos a la Imprenta Acción Católica.

ga de aquí, es pedirle peras al olmo. Pero si es gusto de usted con tarme entre las muchas amigas que seguramente tiene un hombre de sus condiciones, sea desde ahora.

—¿Me recibirá su familia si vengo a visitarla?

—Seguramente.

—Y si escribo a usted cuando me marche, ¿me contestará como una buena amiga cariñosa?

—Escribo muy mal, pero le contestaré.

Severina llegaba sofocada a dar cuenta de que el auto, después de mil trabajos, porque las bestias asustadas, no querían tirar de él, había sido por fin conducido al hostal, donde el chófer maniobraba en el motor.

—Me voy; Joaquín Madoz debe estar al caer... ¡Cómo agradecer a usted bastantes estas horas inolvidables, Mercedes!

Titubeó un poco antes de decidirse a darle sencillamente su nombre de pila. A ella le pareció que, al hacerlo, la voz de él se había vuelto opaca. No le contestó; le estrechó la mano con la suya sedosa, perfumada por el roce de los jazmines. Estaban de pie, junto a la verja; él, sobre el portal de la

puertecita abierta. Comprendían que era hora de separarse, pero ni él ni ella lo deseaban; él, bajo un encanto dulcísimo de paz; ella, contenta al sentir la caricia de los ojos y de la voz de aquel hombre que no tenía la frialdad de los de Madoz, sino un calor suave y misterioso.

Se fué el sol. Osbureció el paisaje, y sobre el claro cielo, franjas violentas de fuego prometieron vendavales para el día siguiente. Desfilaban junto a los dos jóvenes, mirándose con extrañeza, cuadrillas de segadores, que arribaban estrepitosas algarabías de risas y canciones, que dejaban al pasar perfumes de salud y de fuerza. A coro cantaban con tonos valientes la jota regional, cuyos acentos llenaban el valle de sentida y dulce poesía.

Y cantaban; pasaban con el cuerpo demayado de cansancio, deslumbrados aún por el sol fortísimo del día muerto, con el júbilo chispeante en sus pupilas, y en el acento vigoroso del canto, triunfando la forealeza del espíritu, del agotamiento corporal.

Levantando remolinos de polvo pasó una diligencia atestada de viajeros.

—Adiós, Mercedes — dijo por fin Montornés sustrayéndose a la suaveción que le retenía inmóvil en la puertecilla.—Hasta muy pronto.

—Hasta que usted quiera—con testó ella con dulzura.

Le alargó la mano; él la tuvo un instante en la suya; la estrechó con presión elocuente, y se alejó por fin. A ella, a Mercedes, le quedó un desconsuelo inexplicable, como de quien pierde algo de mucho valor. Se quedó quieta, quieta, hasta verle desaparecer en un recodo de la carretera.

Montornés llegaba casi al pueblo. Las luces encendidas alumbraban apenas las callejas empedradas, estrechas, rememoradoras de los años remotos medievales. El ingeniero tropezó dos o tres veces, con riesgo de caer, y maldijo a las autoridades analfabetas y testarudas que se empeñaban en tener el pueblo a oscuras, cuando a tan poca costa, con sólo un sacrificio insignificante de amor propio, la clara luz de los focos eléctricos podían alegrar y desentenebrar aquellos callejones tortuosos.

En las puertas tomaban el fresco corrillos animados de labrado-

res. De las cocinas salían agradables tufillos. Entró en el zaguán de la posada del señor Quico Satorre. Majestuosa, en la calma de la noche, resonaba la canción valiente de los mozos. Se oía el rasgueo de una guitarra, un repique vibrante de castañuelas.

Se perdía la canción moceril en el silencio grave de la noche, como un eco de añoranzas moras, como un clamoreo de entusiasmo y de vida.

Se perdía... se alejaba... CAPITULO VII REBELION "...como si se pudiera vivir a la manera de las calles tiradas a cordel..." (del...)

LCIS C. LOPEZ.

(De sobremesa). El maestro subía diariamente al Carrascal. Mediaba julio; y como las tardes eran largas, emprendía temprano la subida a la finca, caballero en el potro de Montejo, unas veces, y otras en el Mercedes de Montornés, cuando el tiempo amenazaba tormenta, y ambos hermanos, temerosos de estar una tarde sin su grata compañía, le enviaban galantemente el coche.

Estas visitas asiduas alarmaron de tal manera a María de las Mercedes, que adelgazaba a la carrera, y, por si algo faltaba a su sufrir y a sus celos, la gente del pueblo cuchicheaba en la fuente y decía: ¡Santo Dios, lo que decía!... Que el maestro se casaba con la señora aquella del Carrascal, porque ¿a qué si no las frecuentes visitas de don Joaquín a la masía? ¡Pobre señorita Mercedes, tan enamorada que estaba del señor maestro!

Estas y otras expresiones llegaban hasta los oídos de la hidalga doncella, sin que sepamos a ciencia cierta quién fuera el osado mandrín que las entraba en el palacio; y aunque exteriormente apareciese un olímpico desprecio, por dentro se retorció y rabiaba con terrible locura. La algarabía levantada por la opinión llegó también hasta el bufete de don Silvano, siendo de notar que quien le llevó la primera noticia fue una vieja chismosa, completamente sorda, que por rara coincidencia era, a pesar de su sordera, la primera que se enteraba de todos los hechos de Valledecabres.

El letrado, que andaba desde hacía algunos días un tanto ina-

petente, sintió renovarse una crisis aguda de su enfermedad, encerrándose a piedra y lodo en las alturas inaccesibles de su despacho, allombrado de muelle moque ta, dándose a leer los clásicos ingleses, estremeciéndose con Hamlet, penetrando, con ayuda de Milton, en las doradas bellezas del Paraíso perdido, donde la indiscreta Eva comió la fruta vedada; recreándose en las deliciosas narraciones de Walter Scott y las amenas conferencias de Bossuet en Nuestra Señora de París. De pronto, cuando más embebido estaba en su lectura, surgió en su magnífico, como un rayo deslumbrador de sol, el plan grandioso, que de un solo golpe había de traer dos enlaces y dos fortunas a la decadida casa de Valldigna.

Cuando Juan de Dios fué a Sorona, hizo el viaje por propia voluntad; pero al hidalgo no se le hubiese ocurrido en la vida hacer el amor a la Galiana si el farfullero político, de acuerdo con doña Paz, no le sugiriera la idea. El muchacho fué con la firme intención de casarse; el cacique y la dama no fueron tan allá en sus deseos. Sólo quisieron que Juan de Dios sirviese de pantalla entre Madoz y la

ricachona, para impedir al primero cualquier proyecto matrimonial; y al ver cerradas las puertas, volviése otra vez el maestro junto a la enamorada infantina. A Valldigna no se le rijo este último. Bien sabía la marre que aquel muchacho enclenque e indeciso tenía un exagerado concepto del honor y de la dignidad, y que por nada del mundo consentiría desempeñar tan bajo y arriesgado papel. Júzguese, pues, cuál sería el coraje de Juan de Dios al apercibirse, poco tiempo después de su regreso de Sorona, de aquel manejo rastbrero que le convirtió en víctima propiciatoria. Desde aquel día, un enojo comprimido contra su madre le hizo parecer más sombrio, más taciturno. Aquella mujer no fué madre más que en el hecho de traerle al mundo. Después, nada hizo por cumplir su sagrada misión. Cuando chiquillo, no se le educó en otro principio que en el de un exagerado fanatismo y un respeto casi servil hacia sus padres. De adolescente, no se le inculcaron más ideas que las de una grandeza absurda y un orgullo ridículo, en lugar de poner en sus manos el libro que preparase de pantalla entre Madoz y la

(Continuará).